

DIÓCESIS DE TLAXCALA
COMISIÓN PARA LA PASTORAL LITÚRGICA



ACTO DE DESAGRAVIO
POR LA PROFANACIÓN CONTRA LA EUCARISTÍA

Abril de 2026

El Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Tlaxcala, ante el reciente robo de las Sagradas Hostias consagradas en la comunidad de San Lucas, Cuauhtelulpan, perteneciente a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, La Loma, Xicohténcatl, Tlax. – donde también fueron agredidos los fieles que velaban en oración–, nos congregamos en este acto público de adoración eucarística para expresar nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar, y para ofrecer un acto de desagravio y reparación por el sacrilegio cometido.

A continuación, se presentan algunas **notas litúrgico-pastorales y disposiciones eclesiales para orientar nuestra oración y reparación:**

1. Sobre el culto de adoración a la Eucaristía: La reserva de las especies sagradas fuera de la Misa tiene como fin primordial la administración del Viático, y como fines secundarios la distribución de la comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento. Esta laudable costumbre de adorar el manjar del cielo se basa en la fe en la presencia real del Señor, a la cual le es connatural su manifestación externa y pública.¹

2. Sobre el cuidado del sagrario: La sagrada Eucaristía debe reservarse en un sagrario inamovible, sólido, no transparente y cerrado para evitar al máximo el peligro de profanación. Quien cuida de la iglesia ha de guardar con máxima diligencia la llave del sagrario.² Estos acontecimientos nos lastiman profundamente, pues entre los delitos que se cometen contra la fe católica, el robo de la Eucaristía constituye uno de los más graves, reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe, pues "quien arroja por tierra las especies consagradas, o las lleva o retiene con una finalidad sacrílega, incurre en excomunión, reservada a la Sede Apostólica"³

3. Misa votiva como reparación: La celebración más conveniente para reparar la injuria causada a una iglesia, sobre todo cuando ha sido profanado gravemente el Santísimo Sacramento, es la misa votiva de la Sagrada Eucaristía.⁴

4. Otros actos de reparación: Es aconsejable el rezo del Santo Rosario, ayunos, penitencias, sacrificios y obras de caridad para reparar el sacrilegio.

5. Jornadas diocesanas de oración eucarística: El robo de la Eucaristía hiere gravemente la comunión de toda la Iglesia. Por ello, durante la Semana de Pascua se han organizado Jornadas de oración eucarística como desagravio, invitando de manera especial a los miembros de la Adoración Nocturna y a los Ministros extraordinarios de la Comunión.

¹ Ritual de la Sagrada Comunión y culto eucarístico fuera de la Misa, n.5, México 2010.

² Idem n. 10.

³ Código de Derecho Canónico, c. 1367.

⁴ Ceremonial de los Obispos 1075-1077.

6. Rito de reparación: El rito diocesano de reparación se realizará el sábado 11 de abril, a las 17:00 horas, en el Templo de San Lucas, Cuauhtelulpan, presidido por el Sr. Obispo.

7. Exhortación final: Oremos intensamente por las personas que robaron la Sagrada Eucaristía, para que, tomando conciencia de la gravedad de sus actos, pronto la devuelvan. Cuidemos el Sacramento de la Eucaristía, los objetos sagrados y, sobre todo, la vida e integridad de nuestra feligresía, fomentando la construcción de la paz.

Iniciamos ahora esta Hora Santa en espíritu de desagravio, uniendo nuestra oración a la de María Magdalena, que buscó al Señor en el sepulcro vacío y lo anunció a los apóstoles.



HORA SANTA REPARADORA Y DE DESAGRAVIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Guía: Jesús Eucaristía, Dios del sagrario, venimos hoy a adorarte, postrándonos ante tu Presencia sacramental, con profundo dolor y pena, para reparar el sacrilegio cometido en estos últimos días: Personas sin escrúpulos y sin respeto por los lugares santos irrumpieron en la capilla de adoración de San Lucas Cuauhtelulpan, donde tus fieles velaban en oración. Con premeditada violencia, golpearon y amenazaron a tus hijos, los despojaron de sus pertenencias, y robaron el copón que contenía tu Cuerpo Sacramentado, llevándose las sagradas hostias para un fin sacrílego.

Te pedimos perdón por este ultraje, reparamos con nuestra humilde adoración la ofensa cometida contra tu Santísimo Sacramento, y oramos por la conversión de los autores, para que devuelvan tu Cuerpo y encuentren la misericordia.

Todos: Venimos Señor, a pedirte perdón por estas ofensas, y a ofrecerte la miseria de nuestros corazones en reparación y en adoración, uniendo nuestras reparaciones y adoraciones a las tuyas en el Santísimo Sacramento.

Oración inicial:

Guía: “Jesús mío, yo creo, yo espero, te adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman” (tres veces).

Lector 1: Creemos que Tú, siendo Dios Hijo desde la eternidad, te encarnaste en el tiempo en el seno virgen de María, por obra del Espíritu Santo, el amor de Dios, y que por lo tanto no hubo intervención humana alguna en tu encarnación.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 1: Creemos que, siendo Dios Hijo, y sin dejar de ser Dios Hijo, te encarnaste en el seno virgen de María Inmaculada, y asumiste una naturaleza humana, un cuerpo y un alma, con los cuales te hiciste visible Tú, que eres el Dios invisible.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que naciste de una Madre Virgen, Madre que por ser al mismo tiempo Virgen, es el portento de los portentos, el Milagro de los milagros, la Maravilla de todas las maravillas realizadas por la Trinidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que el primer nombre de tu Madre es el de “Madre de Dios”, porque fue creada y concebida sin la mancha de la malicia original y llena del Amor de Dios, para que fuera tu Madre en la tierra y te recibiera en su seno virginal, purísimo y limpiísimo, de manera que al encarnarte no extrañaras el seno de tu Padre, seno en el que vives desde la eternidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “Amarte solo a ti Señor”

Guía: Amado Señor Sacramentado, al hacer este acto de fe, reafirmamos igualmente nuestro acto de amor y adhesión a toda la verdad que Tú nos has revelado y nos has enseñado a través de tu Iglesia.

Lector 3: Creemos que Tú, Jesús de Nazaret, eres la segunda persona de la Santísima Trinidad encarnada en una naturaleza humana, y que como tal eres el Hombre-Dios, que existió realmente, que vivió realmente en Palestina hace dos mil años, que obró maravillas, signos, prodigios y milagros incontables e innumerables, antes de subir a la Cruz para dar tu vida por amor a nosotros, los hombres.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 3: Creemos que verdaderamente sufriste la pasión y muerte en cruz el Viernes Santo, y luego resucitaste el Domingo de Resurrección, para no morir más.

Creemos que tu Pasión y Muerte en Cruz, sucedidas cruentamente una vez en el tiempo hace dos mil años, se renuevan incruentamente en la celebración eucarística, de manera que en la Santa Misa asistimos a tu Pasión y Muerte en Cruz.

Pero creemos también que lo que recibimos en la Sagrada Hostia es tu Cuerpo resucitado en la Eucaristía, y como tal, lleno de la vida, de la luz, de la alegría, de la paz, de la felicidad, de la gloria y del amor de Dios.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 4: Creemos que Tú en la Eucaristía eres Dios Hijo encarnado, que fue engendrado desde la eternidad en el seno del Padre, y que estás en este Santísimo Sacramento con tu Cuerpo resucitado, con tu alma glorificada, con tu divinidad refulgente y con tu persona divina.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “Ha venido el Señor”

Guía: Querido amigo Jesús, tú bien sabes, que los más necesitados somos nosotros, necesitamos tu amor, necesitamos tu misericordia, necesitamos tu perdón, por eso en este acto de fe que estamos realizando, toma lo que hay en nuestro corazón para que tú seas siempre santificado en nuestra existencia.

Lector 1: Creemos que Tú, en la Eucaristía te donas sin reservas al alma que te comulga con fe y con amor, con piedad y devoción, y por lo tanto creemos que cuando comulgamos, entras Tú en Persona en nuestros míseros corazones, para dejarnos tus gracias y tus innumerables dones.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que al comulgar Tú entras en Persona en nuestra alma, que es una morada indigna, y por eso decimos: “No soy digno de que entres en mi casa”.

Pero sabemos también que cuanto mayor es el abismo de indignidad y miseria de un alma, tanto más te inclinas y te acercas al pecador.

Por eso nos sentimos orgullosos de ser pecadores y decimos con San Agustín: “Dichosa culpa que mereció tan feliz Redentor”. Porque nuestra miseria atrae tu divina misericordia. Así, cuanto más grande es nuestro abismo de miseria, tanto mayor será la cantidad de amor y misericordia que de tu Sagrado Corazón se derrame sobre nosotros.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 3: Creemos que el altar eucarístico —ese lugar sagrado de la tierra al cual Tú descendes desde el cielo en cada celebración Eucarística— es un símbolo de tu Sagrado Corazón.

Porque así como tu Sagrado Corazón está envuelto en las llamas del Amor divino (que es el Espíritu Santo), así también ese mismo Espíritu Santo —el Amor que procede del Padre y de Ti— desciende en la consagración como llamas de fuego celestial sobre las especies eucarísticas, transformándolas en tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “comulgar es un acto divino”

Lector 4: Creemos que el altar eucarístico, símbolo de tu Sagrado Corazón y por lo tanto símbolo del amor único, exclusivo, eterno e infinito que Tú rindes a Dios Padre, no puede contener nada que no seas Tú, Hombre-Dios, Cordero de Dios, Dios Tres veces Santo, y que ningún amor que no sea el Amor de tu Sagrado Corazón puede estar en él.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Todos: Creemos que el sagrario, que conserva tu Cuerpo Sacramentado, nos recuerda tu Sagrado Corazón, y que, por lo tanto, dañar y profanar ese sagrario, es infligirte un dolor en tu corazón que tanto nos ama y por eso te pedimos perdón por quienes, sin medir las consecuencias, lo han profanado con sus acciones violentas.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros! Canto: “Jesús, ¿quién eres tú?”

Guía: Dejemos algunos minutos de silencio, para la reflexión personal, interior, profunda, meditemos seriamente sobre la pérdida de fe y de lo sagrado que invade este mundo y que ha llevado a un acto tan ruin contra Jesús Eucaristía.

Guía: Concluido el momento personal, les invito a ponerse de pie, para recitar juntos el salmo 50, lo haremos a dos coros:

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

⁴lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso:

⁵Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

⁶contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

¹⁶Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

⁷Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

¹⁷Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

⁸Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

⁹Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

²⁰Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

¹¹Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

²¹entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme;

Canto: “Oh Buen Jesús”

Guía: Ahora pausadamente realicemos las Letanías de Reparación, a Jesús Eucaristía.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

- En este primer grupo de invocaciones, los fieles responden: **Ten piedad de nosotros.**

Dios Padre Misericordioso, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Camino, Verdad y Vida para el hombre, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Amor oculto de Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Vida Divina para los Hijos de Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Semilla de Eternidad, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Multiplicada en el Altar para dar Vida al mundo, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Que has acampado entre los tuyos y no Te reciben, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Levadura de Unidad entre los que conocen tu Evangelio, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Aniquilada sobre el Altar para dar fortaleza a los humildes, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Ultrajada por las blasfemias de los hombres, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Desconsiderada por los soberbios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Profanada por los impíos, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Abandonada por los impíos, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Víctima de Reparación por los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

- En las siguientes peticiones se responde: **Perdón, Señor, perdón.**

Por todas las blasfemias contra el Santo Nombre de Dios, perdón, Señor, perdón.

Por la profanación de los Domingos, perdón, Señor, perdón.

Por las faltas de respeto y devoción en tu Santo Templo, perdón, Señor, perdón.

Por la degradación de la Liturgia en tu Santo Servicio, perdón, Señor, perdón.

Por la pérdida del espíritu de Adoración, perdón, Señor, perdón.

Por la frialdad con que te tratan muchos sacerdotes, perdón, Señor, perdón.

Por la falta de “apetito” hacia el Pan de la Vida, perdón, Señor, perdón.

Por la indiferencia de los que a diario pasan por delante de tu Santo Templo, perdón, Señor, perdón.

Por los sacrilegios con que se profana el Sacramento del Amor, perdón, Señor, perdón.

Por tantas Comuniones indignas, perdón, Señor, perdón.

Por el abandono de tantos Sagrarios en los que Tú nos esperas, perdón, Señor, perdón.

Por las infidelidades de aquellos que se alimentan de Ti, perdón, Señor, perdón.

Por los que viven alejados de la Única Iglesia que Tú fundaste, perdón, Señor, perdón.

Porque no te amamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, perdón, Señor, perdón.

Porque no amamos a nuestros hermanos como Tú nos amas, perdón, Señor, perdón.

Porque no tenemos deseos de Perfección, perdón, Señor, perdón.

Por tu amarga tristeza al ver la pérdida de tantas almas, perdón, Señor, perdón.

Por tu Pasión Eucarística, perdón, Señor, perdón.

- A continuación se responde: **Te rogamos, óyenos**

Nosotros, pecadores, te rogamos óyenos. Que nos perdones, te rogamos óyenos.

Que nos hagas conocer tu Amor por nosotros en el Santísimo Sacramento, te rogamos óyenos.

Que nos concedas vivir en Ti, por Ti, de Ti, y para Ti, a los que nos alimentamos de tu Cuerpo y de tu sangre, te rogamos óyenos.

Que nos permitas ser testigos de tu Amor Sacramentado, te rogamos óyenos.

Que te dignes aceptar nuestra humilde reparación por el Inmaculado Corazón de María, la Primera Reparadora. te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, ten piedad de nosotros.

Guía: ahora hermanos, les invito a decir juntos la siguiente oración, hagámosla pausadamente:

Todos: “Oh Jesús, que eres profanado en nuestras iglesias a manos de quienes no te aman, te adoro en todas las partículas esparcidas, y destrozadas.

Tómame por tu Sagrario, por tu Trono, por tu Altar. Me reconozco indigno de ello. Mas Tú quieres estar entre los que te aman, y yo te amo por mí y por quien no te ama.

Que el dolor me empuje a amarte más, a fin de que llegue a ser digno ornamento para recibirte a Ti, que quieres ser semejante a nosotros en este tiempo de incredulidad y agresión a tu Iglesia y tu eucaristía.

Que mi amor sea lámpara que arda delante de Ti, Santísimo Señor y mi oración, sea incienso que sube en tu presencia”. Amén.

Guía: Bendito y alabado, adorado y amado seas por siempre Jesús, en los corazones de los hombres que Tu creaste.

Guía: Jesús Eucaristía, Hijo eterno del Padre, nacido en el tiempo en el seno virgen de María, nos despedimos, no sin antes reiterar nuestro dolor por las ofensas que recibes de quienes te han olvidado, que te desprecian sin pensar en tu amor, que no quieren reconocerte, que te posponen por los ídolos falsos y vanos del mundo.

Nos retiramos, pero queden nuestros corazones al pie de tu altar, para que en todo momento Te adoren y canten tus alabanzas, como anticipo de la adoración y alabanza que te tributaremos por la eternidad, por tu infinita misericordia.

No tengas en cuenta las ofensas de nuestros hermanos, perdónalos, porque "no saben lo que hacen" (Lc 23,34). Porque si lo supieran, jamás se atreverían a profanar la Eucaristía.

Unimos nuestras humildes reparaciones a las que Tú haces en la Cruz y en la Eucaristía. Míranos con la mirada de la Cruz, que es la mirada de tu divina misericordia. Perdónanos y ven, Señor Jesús, para que conviertas a este mundo, con tu presencia, en un anticipo del Paraíso celestial.

Todos: "Jesús mío, yo creo, yo espero, te adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman" (**tres veces**).

Bendición y reserva del santísimo Sacramento (Del Ritual de la sagrada comunión y el culto eucarístico fuera de misa , Apéndice 1, n. 125.)

Oremos.

- Se hace una pausa de silencio, luego el ministro prosigue:

A quienes creemos y confesamos que en este sacramento está realmente presente Jesucristo, quien para redimirnos nació de la Virgen María, padeció muerte de cruz y resucitó de entre los muertos, concédenos, Dios nuestro, obtener de Él nuestra salvación eterna. Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén.

- Si preside un sacerdote o diácono, dicha la oración, toma el paño de hombros blanco, toma con él la custodia y traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada. Luego se hace la siguiente aclamación (**que todos repiten**): Cristo, Maestro y Salvador nuestro.

Cristo, Mesías enviado.

Cristo, Fuente de la divina sabiduría. Cristo, Buena Noticia.

Cristo, Médico de los enfermos. Cristo, Palabra de verdad.

Cristo, Luz de los pueblos. Cristo, Buen Pastor.

Cristo, Pan bajado del cielo.

Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros. Cristo, Presencia permanente entre nosotros. A ti, todo honor y toda gloria., por los siglos de los siglos. Amén.

HORA SANTA DE DESAGRAVIO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Guía: Hablar del Corazón de Jesús es hacer alusión al amor inmenso, gratuito y fiel que Él profesa a toda la humanidad. El culto al Sagrado Corazón es, ante todo, la expresión viva de la devoción a ese amor ultrajado, despreciado y no correspondido. El apóstol san Juan nos define la esencia misma de Dios: «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16). Ese amor divino se nos manifiesta plenamente en Cristo: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «Él pasó haciendo el bien» (Hch 10,38). «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único» (Jn 3,16). Y san Pablo exclama: «Me amó y se entregó a la muerte por mí» (Gál 2,20).

La devoción al Corazón de Jesús, tal como hoy la conocemos y practicamos, tiene su origen en las revelaciones privadas recibidas por santa Margarita María Alacoque entre 1673 y 1675 en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial (Borgoña, Francia). En esas apariciones, Jesús le mostró su Corazón ardiente, rodeado de llamas, coronado de espinas y atravesado por una llaga, y le dijo estas palabras que resumen siglos de amor no correspondido:

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha escatimado nada hasta consumirse y agotarse para testimoniarles su amor; y en recompensa, no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, irreverencias, sacrilegios, frialdades y desprecios».

Es así como el amor de Jesús, que es amor de reparación y de misericordia, nos exige una respuesta: la reciprocidad en el amor, la adoración eucarística reparadora, la comunión frecuente, la observancia del primer viernes de mes y la consagración personal y familiar a su Corazón Santísimo. Porque quien ama de verdad, repara.

Todos, de rodillas, dispongámonos a participar de este encuentro con Aquél que nos ama...

(Exposición del Santísimo Sacramento)

Canto:

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor:
¡Dios está aquí!
Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor:

GLORIA A CRISTO JESÚS:
CIELOS y TIERRA,
BENDECID AL SEÑOR.
HONOR y GLORIA A TI,
REY DE LA GLORIA.

AMOR POR SIEMPRE A TI,
DIOS DEL AMOR.

Por nuestro amor oculto en el sagrario,
su gloria y esplendor;
para nuestro bien, se queda en el santuario
esperando al justo y pecador.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Oh gran prodigio del amor divino,
milagro sin igual;
prenda de amistad, banquete al peregrino
dó se come el cordero celestial.

Jesús piadoso rey de las victorias,
a ti loor sin fin;
canten tu poder, autor de nuestras glorias,
cielo y tierra, hasta el último confín.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Al pie de tu sagrario nos convidas
a recibir tu amor;
porque tú, Jesús, al alma das la vida,
y la llenas de fuerza y de valor.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Corazón compasivo.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Corazón amante.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Corazón piadoso.

Todos: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, nos has invitado insistentemente a fijarnos en tu Corazón sagrado. Al contemplarlo, recordamos todos los beneficios de tu amor para con nosotros. En verdad has hecho maravillas en favor de los hombres, demostrando que eres rico en piedad y en misericordia, que eres bondad y eres amor. Acudimos a ti con la esperanza de obtener de esa fuente divina una inagotable abundancia de gracias y favores. Corazón amante de Jesús, tú eres la fuente viva y nos invitas a beber del torrente de tus delicias. Con el gran amor con que nos amaste, atráenos hacia ti.

Lector 1: Oh Jesús, yo confío en tu Corazón. Déjalo obrar. Oh Jesús, yo cuento contigo, yo me fío de ti, yo me entrego a ti, yo estoy seguro de ti. Oh Corazón de amor, en ti pongo toda mi confianza, pues todo lo temo de mi fragilidad y todo lo espero de tu bondad.

Silencio meditativo.

Lector 2: Así mostraba Jesús su Corazón. «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres». Es el corazón físico de Jesús, humano y divino. Es el corazón más bello, formado directamente por el Espíritu Santo en el seno de una Madre Virgen. El Corazón ha sido siempre símbolo de amor. Jesús, al mostrarnos su Corazón, quiere hacer-nos ver el amor en su misma fuente. «Con amor eterno te amé y te he mantenido mi favor». «¿Qué más podía haber hecho yo por ti?» Al recordar ese amor de Dios, rendimos culto a este Corazón. El amor se paga con una sola moneda: con amor. El amor hay que demostrarlo con hechos: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos». Si

amamos a Dios, tenemos que amar al prójimo. «El que dice que ama a Dios y no ama a su prójimo, miente». ¿Podemos decirle a Jesús: aquí tienes estos corazones que tanto te aman?

Silencio meditativo.

Guía: Prostrados a tus pies humildemente, venimos a pedirte, amable Jesús mío, nos reúnas constantemente:

Todos: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Guía: Si la confianza es prueba de ternura, esta prueba de amor queremos darte: aún cuando estemos sumidos en amargura.

Todos: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Guía: Señor, sabemos que el amor es la reina de las virtudes. Donde hay amor allí estás tú. La medida del amor eres tú mismo: «Amen como yo los he amado», y nos diste otra medida: «El que dice que ama a Dios y luego no ama a su hermano está mintiendo». Debemos tenerlo en cuenta. San Pablo nos describe las cualidades del verdadero amor: «es sufrido, es benigno, no es envidioso, no es jactancioso, no se irrita, no piensa mal, no se goza de la injusticia, se complace en la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera...». Enséñanos a amar de esa manera.

Guía: Corazón amoroso de Dios.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Jesús, único maestro.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Corazón que tanto nos has amado.

Todos: Señor, ten piedad.

Canto:

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS
TÚ NUESTRO ENCANTO
SIEMPRE SERÁS (2)

Jesús amable, Jesús piadoso,
dueño amoroso, Dios de piedad,
vengo a tus plantas, si Tú me dejas,
humildes quejas a presentar.

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

Divino pecho donde se inflama,
la dulce llama de caridad.
¿Por qué la tiene tan encerrada,
y no abrasada la tierra está?

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

Lector 3: Corazón de Jesús, inflamado de amor por los hombres. Te contemplo hecho llamas de amor hacia nosotros y, al mismo tiempo, veo los corazones de los hombres ocupados en el amor a las cosas de la tierra y con frecuencia olvidados de ti. Me gustaría tener a mi lado todos los corazones para así amarte en nombre de ellos. Tu Corazón es relicario de todos los dones. En él

vemos simbolizado todo el amor que te hizo encarnarte, sufrir, revelarte, establecer la Eucaristía para vivir a nuestro lado y ser nuestro alimento. Que imitemos tus sentimientos de bondad, humildad, compasión y generosidad. Que amemos al pobre, al débil y al pecador. Que el culto a tu Sagrado Corazón nos lleve a amar a todos.

Silencio meditativo.

Lector 4: Oh Jesús, yo confío en tu Corazón. Oh Jesús, yo cuento contigo, yo me fío de ti, yo me entrego a ti, yo estoy seguro de ti. Oh Corazón de amor, en ti pongo toda mi confianza, pues todo lo temo de mi fragilidad y todo lo espero de tu bondad.

Silencio meditativo

Lector 5: Conocer a una persona es conocer su corazón. En él están concretizados todos los sentimientos, especialmente el amor. Jesús también nos presenta su Corazón como símbolo. Conocer su Corazón es conocer su persona. En él están encerrados todos los tesoros de su divinidad y los sentimientos humanos más ennoblecedores. Bendícenos, Jesús con tu omnipotencia; instrúyenos con tu sabiduría; llénanos con tu dulzura y atráenos con tu bondad.

Debemos meditar despacio su vida y enseñanzas. San Pablo decía admirado: «Me amó y se entregó por mí», y San Juan, repasando la acción de Jesús y del Padre, confesaba: «¡Tanto nos ha amado el Padre que nos entregó al Hijo... y éste, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo!» ¿Cómo no amar a quien nos ha amado tanto? ¿Qué más pudo hacer Dios que no lo hiciera?

Guía: Corazón de Jesús, que tanto nos amas,

Todos: haz que te ame yo cada vez más.

Guía: Corazón de Jesús, tu amor es eterno, universal, constante, desinteresado. Quisiera que mi amor fuera así. Quisiera hacer todo por amor, sufrir todo por amor. Quisiera asimilar tu espíritu de candor, de sencillez, de abandono en brazos del Padre. Al entrar en este mundo como hombre, le decías al Padre: «aquí estoy para hacer tu voluntad»... y, al final, pudiste confesar ya en la cruz: «Todo lo he cumplido». Esta devoción encierra, como elemento fundamental, una consagración a Jesús amante, una entrega total a su amor. Nos consagramos a tu Corazón. Nos entregamos y dedicamos nuestras personas y todas nuestras cosas a tu Corazón divino. Frente a tantas voces de abandono e impiedad que te han rechazado, nosotros queremos decirte que reines sobre nosotros, que venga a nosotros tu Reino.

Canto:

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS
TÚ NUESTRO ENCANTO SIEMPRE SERÁS (2)

tu amante pecho vengo a buscar,
por Ti suspiro, ábreme el seno.
Que en él ¡cuán bueno es habitar!

Con lazo amigo, con lazo estrecho,

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

¡Jesús piadoso, manso y clemente,
principio y fuente de santidad!

Que yo te sienta en mi existencia,
¡Dueño adorado, Dios de bondad!

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

Guía: Corazón de Jesús, paz y reconciliación.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Jesús, manso y humilde.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Jesús, vida y resurrección.

Todos: Señor, ten piedad.

Todos: Jesús, manso y humilde de Corazón, hoy queremos aprender de tu ejemplo. Nos has amado con amor eterno, nos has buscado haciéndote hombre, y, elevado sobre la tierra, nos has atraído hacia ti. Para los que te amamos y seguimos nos has dejado tu ejemplo en forma apremiante: «Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón». Un día dijiste de David que habías hallado un hombre conforme a tu corazón, que haría todas tus voluntades. Queremos que puedas decir eso mismo de nosotros. Ayúdanos, por tu gracia que-remos conocer con certeza cuál es tu voluntad y cumplirla con generosidad.

Lector 6: Oh Jesús, yo confío en tu Corazón. Oh Jesús, yo cuento contigo, yo me fío de ti, yo me entrego a ti, yo estoy seguro de ti. Oh Corazón de amor, en ti pongo toda mi confianza, pues todo lo temo de mi fragilidad y todo lo espero de tu bondad.

Silencio meditativo.

Lector 7: Jesús es luz y es maestro. Nos lo dice varias veces. Él comenzó a obrar y a enseñar. Iba delante con su ejemplo como el buen Pastor. Un día les dice a los suyos: «Aprendan de mí» y aquellos discípulos se le acercaron más, se creó un gran silencio para recoger su enseñanza. ¿Qué sería lo que tenían que aprender de él? Jesús les dijo: «Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón». La mansedumbre es la bondad revestida de dulzura y amabilidad. La humildad es la verdad vivida. La bondad descortés y áspera resulta desagradable. La bondad amable hace atrayente la virtud. ¡Cuántas ocasiones tenemos para practicar esas virtudes! El amor propio tiende a saltar, a rebelarse ante los disgustos, la disparidad de ideas o de carácter, ante las adversidades, ante los reproche sin merecidos. Miremos a este Corazón de Jesús y tratemos de ser como él: mansos y humildes.

Silencio meditativo.

Guía: Corazón de Jesús que nos amas, como nadie nos ha amado,

Todos: purifica y abrasa en tus llamas nuestro amor.

Guía: Corazón de Jesús que nos amas, como nadie nos ha amado,

Todos: que tu corona, tus heridas y tus llagas sean la prenda de mi salvación...

Todos: Jesús, manso y humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo. Tú nos enseñaste que Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, que debemos hacer de nuestra vida un servicio agradable. Queremos ganar tu beneplácito, que nos mires compasivo y bondadoso, pues eres rico en piedad y en misericordia. Quitá de nuestros corazones amarguras, odios, soberbias e iras, pues queremos ser amables y ecuanimes. Tú prometiste ensalzar al que se humilla, y pedías que el que quiera ser grande comenzara por ser pequeño y servidor. Míranos y haz nuestro corazón semejante al tuyo, que es manso y humilde, que acoge a pobres y pecadores, y ayuda a fatigados y agobiados...

Canto:

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS
TÚ NUESTRO ENCANTO SIEMPRE SERÁS (2)

Tú sólo puedes Omnipotente,
mi sed ardiente refrigerar,
aquí, ¡Bien mío! Aquí el postrero
suspiro quiero por Ti exhalar.

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

Venid cristianos que acá en el suelo,
como en el cielo se ha de adorar,
también nosotros adoraremos
y ensalzaremos al Dios de paz.

CORAZÓN SANTO TU REINARÁS...

Letanías

Guía: Señor, ten piedad de nosotros

Todos: Señor, ten piedad de nosotros

G: Cristo, ten piedad de nosotros.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

G: Señor, ten piedad de nosotros.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

G: Cristo, óyenos.

T: Cristo, óyenos.

G: Cristo, escúchanos.

T: Cristo, escúchanos.

G: Dios, Padre celestial,

T: ten piedad de nosotros.

G: Dios Hijo, Redentor del mundo,

T: ten piedad de nosotros.

G: Dios Espíritu Santo,

T: ten piedad de nosotros.

G: Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

T: ten piedad de nosotros.

G: Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,

T: ten piedad de nosotros

G: Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.

T: ten piedad de nosotros

- G:** Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, saciado de oprobios.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, traspasado por una lanza.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, fuente de toda consolación.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, víctima de los pecadores.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren.
T: ten piedad de nosotros
- G:** Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.

T: ten piedad de nosotros
G: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
T: perdónanos, Señor.
G: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
T: escúchanos, Señor.
G: Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
T: ten misericordia de nosotros.
G: Jesús manso y humilde de corazón,
T: haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Acto de consagración

Todos: Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice mi cuerpo sólo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón. Este es mi propósito definitivo, único, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón a cualquier cosa que no le complace; además tomarte, Oh Sagrado Corazón, para que seas el único objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia; la solución a los errores de mi vida, mi refugio seguro a la hora de la muerte. Sé, pues, Oh Corazón de bondad, mi intercesor ante Dios Padre, y líbrame de su sabia ira. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti, temo mis debilidades y fallas, pero tengo esperanza en tu divinidad y bondad. Quita de mí todo lo que está mal y todo lo que provoque que no haga tu santa voluntad. Permite a tu amor puro que se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de ti. Que yo obtenga de tu amada bondad la gracia de tener mi nombre escrito en tu corazón, para depositar en ti toda mi felicidad y gloria, vivir y morir en tu bondad. Amén.

Bendición con el Santísimo. (Rito Ordinario)

Canto:

Cantemos al amor de los amores,
 cantemos al Señor:
 ¡Dios está aquí! Venid, adoradores,
 adoremos a Cristo Redentor:

GLORIA A CRISTO JESÚS:
 CIELOS y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR.
 HONOR y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA.
 AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.

Por nuestro amor oculto en el sagrario
 su gloria y esplendor;
 para nuestro bien, se queda en el santuario
 esperando al justo y pecador.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Oh gran prodigio del amor divino,
 milagro sin igual;
 prenda de amistad, banquete al peregrino
 dó se come el cordero celestial.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Jesús piadoso rey de las victorias,
 a ti honor sin fin;
 cante tu poder, autor de nuestras glorias,
 cielo y tierra hasta el último confín.

GLORIA A CRISTO JESÚS:...

Al pie de tu sagrario nos convidas
a recibir tu amor; porque tú, Jesús, al alma
das la vida,
y la llenas de fuerza y de valor.

Oración:

Guía: Oremos,
Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar
de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
en nosotros los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Después de la bendición)

Alabanzas y reserva del santísimo

Guía: Bendito sea Dios,

Todos: oculto verdaderamente bajo estas apariencias.

Guía: Bendito sea su Santo Nombre,

Todos: Sagrado Corazón de Jesús.

Guía: Bendito sea Jesucristo,

Todos: verdadero Dios y verdadero hombre.

Guía: Bendito sea su Sacratísimo Corazón,

Todos: fuente de todas las bendiciones.

Guía: Bendita sea su Preciosísima Sangre,

Todos: que derramó para nuestra salvación.

Guía: Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar,

Todos: Signo de unidad y de amor.

Guía: Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito,

Todos: que nos guía a su Reino eterno.

Guía: Bendita sea la excelsa Madre de Dios y Señora nuestra,

Todos: dispensadora de todas las gracias.

Guía: Bendita sea su gloriosa Asunción,

Todos: signo de victoria sobre la muerte y la corrupción.

Guía: Bendito sea el nombre de María Virgen,

Todos: Madre de la Eucaristía.

Guía: Bendito sea San José, su castísimo esposo,

Todos: justo custodio del corazón de Jesús.

Guía: Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos,

Todos: y en toda la creación.

Canto:

MI JESÚS SACRAMENTADO,
YO TE ADORO Y TE BENDIGO,
PORQUE OCULTO EN EL SAGRARIO,
HAS QUERIDO ESTAR CONMIGO (2).

Tú eres mi Jesús amado,
el esposo prometido,
de las almas el deseado,
eres mi Jesús querido (2).

Jesús Hostia inmaculada,
inmolada por bien mío,
que mi alma sea tu morada,
amantísimo Dios mío (2).

Eres tú la flor del campo,
lirio hermoso de los valles,
y de mi alma dulce encanto,
mi Jesús Tú bien lo sabes (2).

Oración Breve de Reparación, Desagravio y Perdón.

(se puede realizar al concluir la celebración eucarística durante la semana o sólo durante la jornada dominical)

Guía: Amado Dios, Padre bueno y misericordioso; acudimos a Ti pidiendo con el corazón en la mano que no mires los actos cometidos por los hombres en estos tiempos de maldad, frivolidad, injusticia, muerte y frialdad; por el contrario, solicitamos tu amor y perdón sobre todos nosotros.

Bendito y glorioso Jesús, perdón, mil veces perdón por los ultrajes, deshonra hacia tu divinidad y santo nombre, por el pisoteo a tu Sagrada Eucaristía, por las maldiciones realizadas a tu madre la Virgen María. ¡Perdón Jesús!

Concédenos comulgarte muy en especial cuando te insultan, pisotean, y realizan actos sacrílegos. Bendito Jesús, déjame abrazarte, decirte dulces palabras que alienten a tu Sagrado Corazón, deseo lavar tus heridas a través de todo lo bueno que pueda hacer.

Mucho quiero reparar los pecados que cometemos a diario, donde te ultrajan con actos en contra de tu voluntad.

Es con el rezo del Santo Rosario, la Santa Misa y el sacramento de la Confesión que reparo con toda mi alma estos hechos abominables, ¡tómalos! buen Jesús y llévalos a lo más profundo de tu Corazón como muestra de mi amor por ti.

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Guía:

- Por los sacerdotes que se han perdido en el mundo.
- Por las faltas de respeto a la Iglesia y santo Sagrario.
- Por el abandono a la Santa Eucaristía.
- Por el rechazo y abandono de tu pueblo.
- Por las comuniones frías y tibias.
- Por el robo a tu Santa Eucaristía.
- Por los sacrilegios cometidos a la Comunión en celebraciones paganas.
- Por la muerte de tantos niños inocentes.
- Por los sacrificios humanos cometidos en misas negras.
- Por los ritos, misas negras, paganismo, brujería, hechicería, etc; en donde se cometen actos impuros y en contra de tu voluntad.
- Por la negligencia y pecado de omisión por parte de los miembros de tu Iglesia.
- Por la falta de oración e intercesión por el alma de tus hijos abandonados.
- Por la idolatría.

Todos: Dulcísimo Jesús, recibe este pequeño acto de reparación; en el nombre de María extiende tu misericordia y protégenos de las acechanzas del mal.

Guía: ¡Queremos ser gratos a tus ojos y llevar ante tu presencia más y más almas!

Todos: «Jesús mío, yo creo, yo espero, te Adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, no esperan, no te Adoran, no te aman». (se repite tres veces)

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la Tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofende, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

«Jesús mío, yo creo, yo espero, te Adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, no esperan, no te Adoran, no te aman». (se repite tres veces)

AVE MARÍA

Dios te salve María, llena eres de gracia el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

«Jesús mío, yo creo, yo espero, te Adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, no esperan, no te Adoran, no te aman». (se repite tres veces)

Oración de Desagravio a Jesús Sacramentado para Pedir Perdón.

(se puede realizar al concluir la celebración eucarística durante la semana o sólo durante la jornada dominical)

Guía: Por tanto que se ofende a Dios, hagamos reparación y desagravio. Pidamos perdón y misericordia.

Después de cada invocación se responde: **"te rogamos, escúchanos"**

Señor perdona todos los sacrilegios eucarísticos.

Señor perdona todas las santas comuniones indignamente recibidas.

Señor perdona todas las profanaciones al santísimo sacramento del altar.

Señor perdona todas las irreverencias en la Iglesia.

Señor perdona todas las profanaciones, desprecios y abandono de los sagrarios.

Señor perdona todos los que han abandonado la Iglesia.

Señor perdona todo desprecio de los objetos sagrados.

Señor perdona todos los que pasaron a las filas de tus enemigos

Señor perdona todos los pecados del ateísmo

Señor perdona todos los insultos a tu santo nombre.

Señor perdona toda la frialdad e indiferencia contra tu amor de redentor

Señor perdona todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre

Señor perdona todo desprecio de los obispos y sacerdotes.

Señor perdona todo desprecio hacia la santidad de la familia.

Señor perdona todo desprecio a la vida humana.

Se reza un padre nuestro, un Ave María y un Gloria.

Acto de Desagravio de Pío XI

Todos: ¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago, de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Vednos postrados ante vuestro altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que, en todas partes, hieren vuestro amantísimo Corazón.

Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas vuestra divina misericordia, dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirnos como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del Bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de vuestra ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra vos y contra vuestros Santos, los insultos dirigidos a vuestro Vicario y al Orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del amor y, en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por vos fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Mas, entretanto, como reparación del honor divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen vuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, os ofrecemos la satisfacción que vos mismo ofrecisteis un día sobre la cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de vuestra gracia, repararemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia vuestro amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seáis injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en vuestro seguimiento.

¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación; concedednos que seamos fieles a vuestros mandatos y a vuestro servicio hasta la muerte y otorgadnos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.